
Est 187
No 11

A uso de fr. Leandro de Sevilla

Seular de confesor

✠

EXERCICIO
DE LAS TRES HORAS.

MODO
PRACTICO
DE CONTEMPLAR
LAS SIETE PALABRAS,
QUE EN LA CRUZ
HABLÒ CHRISTO
SEñOR NUESTRO.

DEVOCION
A LAS TRES HORAS
DE LA AGONIA
DE CHRISTO
NUESTRO REDEMPTOR.

Y METHODO CON QUE SE practíca en el Colegio Maximo de San Pablo de la Compañia de Jesus de Lima, y en toda la Provincia del Perú.

EXTENDIDA DESPUES A OTRAS Provincias de la misma Compañia.

DISPUESTA
POR EL P. ALONSO MESSIA,
de la Compañia de Jesus.

Con licencia: En Còrdoba, en el Colegio de la Assumpcion, por Francisco Villalòn.
Año de 1758.

PROLOGO.

EL SIERVO DE DIOS PADRE Alonſo Meſsia, de la Compañia de Jeſus, Varon Apoſtolico de ſu Patria Lima, inventò, y promovió varios miniſterios, que exercitaba en bien de las almas, y que ſe han continuado por varios Jeſuìtas herederos de ſu zelo.

Entre otros fué el miniſterio de las tres horas del Viernes Santo, deſde las doce à las tres de la tarde, que exercitó en Lima por muchos años con grandes frutos; y eſte miniſterio ſe ha recibido con tanta aceptacion, con tanto guſto, y tanto provecho de los que aſsiſten á èl, que ſe ha eſtendido con nobles progreſſos. El Siervo de Dios comenzó haciendolo

el primer año, sentado en una silla, y con algunas almas devotas, que assistian à la Escuela de Christo en la Iglesia de el Colegio Maximo de la Compañia de Jesus. A pocos años fué necessario subir al Pulpito, porque se llenaba la Iglesia de un numerosissimo concurso, á un empleo tan devoto, y tan proprio de dia tan Sagrado como el Viernes Santo. Dilatóse despues por toda la Ciudad de Lima; pues casi todas las Parrochias, y los Monasterios de Religiosas piden Padre, que les haga estas tres horas. Passó despues à todo el Perú; pues en todas las Iglesias de la Compañia se hace con notables concursos, y fruto de las almas: y como en todas partes se ha recibido con singular aprobacion, los que las han visto en una parte, las

han

han procurado llevar à otras; y asi de la Provincia de el Perú han passado á toda la Provincia de Chile, y despues á toda la de Quito, y aun se ha transplantado à Cartagena, Panamà, y la Provincia de Mexico; porque estando en estas Ciudades algunos Señores Obispos, Oydores, y Presidentes de Lima, han procurado, que crezca en éllas la semilla de esta devocion, que traxeron desde aquella Corte, donde con tanto aplauso la vieron, y recibieron.

Pero como los genios de los hombres son diversos, y esta devocion se transplanta á lugares, y concursos, que no han visto el modo, con que se practíca en Lima, se ha reconocido un inconveniente; y es, que en las copias de el Librito de dichas tres horas,

ras, introducen mucha variacion; y en el modo de hacer esta devocion ay tantas mutaciones, que apenas se conocen ser las tres horas, que principiaron en Lima, y como el espacio es dilatado, por ser de tres horas, lo hacen muy pesado, por el modo, con que las practícan; siendo assi, que el methódo, que usò su Author el Padre Alonso Messia, y que practìcan los Jesuítas, que lo han visto, es suavissimo; porque con la variedad de alternarse, yá Leccion, yá Rezo, yá Meditacion con instrumentos musicos, hace suavissimo el espacio de las tres horas, que se emplean en este exercicio.

Por esto ha parecido conveniente el imprimir el mismo Librito de su Author, algo añadido, y declarar la

for-

forma, y methódo, con que se hace en Lima; asi para que la uniformidad haga una misma la devocion en todas partes, como para que sabiendose el methódo, se haga suave en todas partes la devocion. Y se puede esperar, que con noticia, que se tenga por el Librito impresso, de devocion tan ùtil, y tan sagrada, se estienda à otras Iglesias, á otras Ciudades, y aun à otros Reynos; pues siendo tanta la piedad de los Christianos, y tan sagrado, y venerable el dia de el Viernes Santo, es facil de persuadirse, que todos los Christianos quieren emplear devotamente tan sagradas horas, y gastar, en memoria de la Pasion de nuestro Redemptor, dia tan distinguido como el de el Viernes Santo.

Viniendo, pues, al methódo, es el si-

ſiguiente. Prevenido el Altar con una Imagen de Chriſto Crucificado, y las luces convenientes (que en algunas partes ſe diſpone con tal aparato, que con ſola ſu viſta infunde reſpeto, y veneracion) ſube al Pulpito un Padre, y principiando con el *per ſignum Crucis*, y la invocacion de el Eſpiritu Santo, que eſtà al principio de eſte Libro, hace una breve exhortacion, con que perſuade á los preſentes, quan juſto, y debido es, que los Chriſtianos acompañen á ſu Redemptor en eſtas tiernisſimas horas, de la agonia, que paſsò en la Cruz por ſu amor, y Redempcion. Declarales lo que los Santos han dicho, y las Santas han entendido en ſus Revelaciones, de la utilidad, que trae el acompañar á Jeſu-Chriſto en ſu muerte, para

ra

ra que ſu Mageſtad nos acompañe en la nueſtra. De eſto ſe hallará mucho en el Beato Alberto Magno, en San Bernardo, y en las Vidas de Santa Cathalina de Sena, Santa Getrudis, Santa Magdalena de Pazis, y otras. Reza alguna coſa à propoſito con el Pueblo, como una Salve, ú otra Oracion, à Nueſtra Señora de los Dolores, &c. Sientaſe deſpues el Padre, y ſe ſienta todo el concurſo, y comienza el Padre à leer la Introduccion, que eſtà al principio de eſte Libro. Leyda eſta, ſe hincan todos, y meditan en ſilencio alguna coſa de la Paſsion, mientras en el Choro con ſuaves inſtrumentos ſe canta alguna letra propria de la Paſsion.

Deſpues ſe ſienta el Padre, y todo el concurſo, y lee deſde el Pulpito,

to, con pausa, afecto, y voz tierna, la primera palabra, como está en este Librito. Acabada, se hincan todos, y se canta en el Choro con suaves instrumentos, dos, ó tres Coplas, que digan sobre la misma primera palabra. Al fin de esta cancion se pone el Padre en pie; quedase el Pueblo de rodillas, y reza alternadamente con èl algunas Oraciones, como un Padre nuestro, y diez Ave Marias, ó dice algunos afectos, segun se expressará en cada palabra.

Sientanse despues todos, y lee la segunda palabra; la qual acabada, se hincan todos, y se canta en el Choro alguna cosa propria de la segunda palabra. Despues se reza, &c. Y este mismo methòdo se guardan en cada una de dichas siete palabras.

Aqui

Aqui se advierta, que el Predicador, ò Director se ha de ir acomodando, y proporcionando al tiempo; para que ni falte, ni sobre de las tres horas; pues esta devocion pide acabarse al mismo tiempo, en que espirò Jesu-Christo; y assi se ha de ir con mas pausa, ó con mas prissa en lo que leyere, y rezare, &c. segun lo que pidiere la medida de el tiempo. Y si reconoce, q̃ todavia resta mucho tiempo, puede interpolar la leyenda con una, ú otra exhortacion breve, donde viniere à proposito, y assi llenarà mas tiempo, para que pueda llegar con la devocion al fin de las tres horas.

Yà que son cerca de las tres, acabada la ultima palabra, se sientan, y lee con mucha pausa, ternura, y devocion, el ultimo apostrofe, que está

en el fin de eſte miſmo Libro. Y ſi aun ſobra tiempo baſtante, dice en pie las Salutaciones de las Llagas de Jeſu-Chriſto, que eſtàn al fin pueſtas; pero ſi falta tiempo, ſe omiten eſtas.

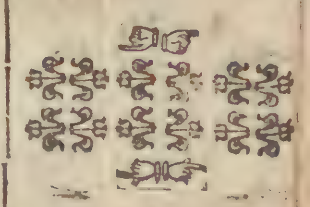
Cerca ya de las tres, ſe hincan todos, y en el Choro ſe entona con voz muy tierna el Credo, y ſe mide de modo, que dén las tres al tiempo del *incarnatus Crucifixus*, *& mortus eſt*.

Aqui ſe pone en pie el Padre, y con grande, y laſtimero grito dice: Yà murió Jeſu-Chriſto, yá eſpiró Nueſtro Redemptor, yá acabó la vida Nueſtro Padre; y con gran fervor proſigue exhortando al llanto, á la compaſsion, ternura, y contricion, yá hablando con Jeſu-Chriſto,

yà con ſu Madre Santiſsima, y Dolorida, yà con los Pecadores, &c. y remata con un fervoroſo Acto de Contricion.

SALUTACION AL ESPIRITU Santo.

Vẽ á nueſtras Almas,
O Eſpiritu Santo,
Y embianos del Cielo
De tu luz un rayo.
Vẽ, Padre de pobres,
Ven, de dònes franco,
Ven, de corazones
Lucido reparo.
Ven, Conſolador
Dulce, y Soberano,
Hueſped de las almas,
Suave regalo.
En los cõtratiempos
Deſcanſo al trabajo,
Tẽpláza ẽ lo ardiente,
Conſuelo en el llanto.
Santiſsima luz
De todo Chriſtiano,
Lo intimo del pecho
Llena de amor caſto.
En el hombre nada
Se halla ſin tu amparo,
Y nada haver puede,
Que no le haga daño.
Con tus aguas puras
Lava lo manchado:
Riega lo que es ſeco,
Pon lo enfermo ſano:
Todo lo que es duro
Doblegue tu mano;
Gobierna el camino,
Fomenta lo elado.
Concede à tus Fieles,
En ti confiado,
De tus altos dònes
Sacro ſeptenario.
Aumento en virtudes
Haz que merezcamos;
Del eterno gozo
Dà al felìz deſcanſo.
Amen.



INS.

INSTRUCCION

de lo que ſe ha de hacer, y contemplar el Viernes Santo en las horas de Agonia, deſde las doce á las tres de las tarde.

Primeramente ſe hará un breve razonamiento, para diſponer à la reverencia, y aprovechamiento de eſtas tres horas, el que concluido, ſe lee lo ſiguiente.

TODOS los Fieles Chriſtianos, amantes de nueſtro Salvador Jeſus, redimidos, y reſcatados con el precio de ſu precioſiſsima Sangre, Paſſion, y Muerte del captiverio de la culpa, y del Demonio, debemos contemplar con ſumma atencion, y reverencia, los tormentos, congojas, y anguſtias mortales, que en el eſpacio

 de

de eſtas tres horas de agonia, deſde las doce haſta las tres de la tarde, padeció nueſtro amoroſiſsimo Redemptor en la Cruz. Fueron tan terribles, y crueles, que como dice S. Bernardo, no ay entendimiento humano, que lo pueda comprehender, ni lengua criada, que lo pueda explicar. No tenia coſa ſana el Salvador deſde la planta del pie haſta lo mas alto de la cabeza. Miralo bien, alma, en eſſa Cruz, todo de los pies á la cabeza hecho una llaga, abiertas las eſpaldas, y todo el cuerpo con los azotes, deſcoyuntado con los golpes el pecho, traſpaſſada terriblemente la cabeza con las eſpinas, meſados los cabellos, arrancada la barba, herido el roſtro con las bofetadas, las venas deſangradas, ſeca la boca con la ſed, la lengua amarga

con

con la hiel, y vinagre, las manos, y pies barrenados; y atravesados con los crueles clavos, rasgandole mas estas heridas el peso de su mismo cuerpo: el corazon afligido, y el alma, á punto ya de espirar; se le arrancaba con indecible tristeza, y congoja. Pero á la verdad, no era esto, lo que mas le atormentaba, pues de su voluntad se havia ofrecido á los tormentos de la Cruz. Lo que mas le atravesaba el corazon en la agonia de estas tres horas, eran nuestras culpas, y nuestra vil correspondencia. Nuestra ingratitud era la que causába aquellas terribles agonias de muerte. Ay, Alma! Quien no aborrecerá con todo el corazon las culpas, pues tan mortales agonias le causaron à nuestro amorosissimo Salvador?

 En

En estas tres horas de tan espacioso tormento, sin que las olas de tantas amarguras pudiessen apagar el incendio de su charidad , nos tuvo delante à todos , para ofrecer por nosotros su Sangre , y su Vida con entrañable amor, en Sacrificio á su Eterno Padre. En estas tres horos , aunque nosotros no le vimos con nuestros ojos, èl con su immensa vista nos viò, y tuvo presentes, para ofrecerse por cada uno, como si cada uno de nosotros fuera solo en el Mundo , y en su amor. En estas tres horas vió claramente cada una de nuestras culpas, con tadas sus circunstancias , como las vé despues quando se cometen, afligiendole con tan profundo sentimiento, que compadecido de nosotros, ofreció su Sangre preciosissima en paga de nuestros delitos. En

estas

eſtas tres horas, con la amargura de ſus agonias, deſpojó al Demonio, Principe del Mundo, de la eſcritura, y obligacion de nueſtras culpas, y clavandola con ſigo en la Cruz, la borró con ſu Sangre. En eſtas tres horas, con el precio de ſus agonias, nos alcanzó de ſu Eterno Padre, los theſoros todos de ſu clemencia, todos los buenos penſamientos, y ſantas inſpiraciones, y todos los ſocorros de ſu gracia. O bienaventurada memoria de nueſtro dulciſsimo Redemptor! O dichoſas tres horas de oro, corridas por nueſtros yerros, en que merecimos hallarnos preſentes en el Mōte Calvario, no de lexos, ni junto à la Cruz, ſino en el miſmo corazō, y memoria de nueſtro amoroſiſsimo Redemptor, para lograr toda la gracia de ſu amor, y de ſu infi-

nita charidad! De verdad, Almas, què no cumplimos, lo que debemos á nuestro dulcisissimo Jesus, si en estas tres horas no morimos de amor.

Volvamonos, Alma, al Eterno Padre nuestro Dios, y nuestro Juez, y esforzados con las agonias de nuestro Redemptor Jesus, digamosle con todo el afecto; y rendimiento de nuestros corazones: O Padre Eterno, Juez, y Señor de nuestras almas, cuya justicia es incomprehensible: Ya q̃ ordenaste, Sr. que tu innocentissimo Hijo pagasse nuestras deudas, mira, Señor, y Padre nuestro, la agonia tan terrible, en que se vé por tu obediencia, y por nuestras culpas en estas tres horas: mira la paga, que te ofrece tan copiosa en su Sangre, y agonias, para que assi se aplaque tu justicia. Cesse, Señor, tu

tu ira, esse tu enojo; y pues te vés tan abundantemente pagado, y satisfecho, quedemos libres los deudores, y merezcamos por estas tres horas de agonia de tu amantissimo Hijo Jesus, todo aquello que te pidiò para nosotros, el perdón de nuestras culpas, y los socorros eficaces de tu gracia, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Aqui se arrodillan todos à pedir lo dicho, y entretanto se canta alguna Lamentacion, ò se tocan algunos instrumentos un brebe rato: sientanse luego, y se lee la

PRIMERA PALABRA,

que habló el Señor en la Cruz: *Padre, perdonalos, porque no saben lo que hacen.*

PUesto Nuestro Sr. Jesu-Christo como Maestro Celestial en la Cathedra de la Cruz, haviendo callado

do hasta entonces con tan profundo silencio, abrió sus labios Divinos, para enseñar al Mundo en siete palabras la doctrina mas alta de su amor. Atiende, pues; Alma, aviva las potencias, mira, que el mismo Dios es quien te enseña, y te ha de tomar estrecha cuenta de estas siete lecciones. O Jesus amoroso! O Maestro Divino! hablad, Señor, que vuestros hijos oyen.

Toda la naturaleza se commovia al vér padecer á su Criador tan atroces agravios: el Cielo se enlutaba en obscuras sombras; estaba para estremecerse la tierra en terribles movimientos, por herirse entre sí las piedras, para abrirse los sepulchros: los Angeles assombrados, al vér à su Señor entre tan crueles tormentos: los Demonios con rabia, é invidia, porque

que no se executaba en los hombres el castigo, que merecian por las culpas, como se havia executado en ellos. Pudieramos imaginar, que irritada la naturaleza cõtra los pecadores, clamaba al Padre Eterno por justicia, y venganza: *Usque quo, Domine Sanctus, & verus non vindicas sanguinem filij tui?* Hasta quando, Señor Justiciero, y Santo, no tomas venganza en los pecadores, de la Sangre, y agravios de tu innocente Hijo? Y que quando à este clamor, ya la Divina Justicia armaba el rayo de su ira para la venganza, entonces el Redemptor de el Múdo, mostrando su infinita charidad, levantando sus eclypsados ojos à su Eterno Padre, y representandole su obediencia, y sus merecimientos, le dixo: Padre, y Señor mio, deten el bra-

brazo de tu justicia; y por esta Cruz en que muero, y la Sangre, que en ella estoy derramando, te pido, Señor, y te ruego, que perdones à los pecadores las culpas con que me han puesto en esta Cruz: perdonalos, Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen.

O alma pecadora, abre los ojos, y los oìdos, y al escuchar en esta primera palabra á Jesùs, que llama Padre suyo, y de todos à su Eterno Padre, conoce la alteza de tu origen! Hijo eres, no de otro Padre, q̃ del Eterno Dios. O Padre Eterno! Mi Padre tu? Y yo tã ruin hijo? Qué ceguedad me aparta de tus ojos? Qué locura es la mia, que dexo tus caricias, y tu gracia por el vil amor de las criaturas? Donde estoy con mis culpas? A donde voy con mis passiones? Què estado es el que ten-

tengo, despues que te ofeddí? O Padre amoroso, aqui perezco miserable en mis delitos! A quien volveré los ojos? Volverè à ti, Padre benignissimo? Mas como ha de tener ojos un ingrato, para volver à la presencia de un Padre, à quien tanto ha ofendido? Ea, vuelve, alma afligida, vuelve, que al fin es tu Padre. Irè; pero ay, mi Dios! Que me falta el aliento, porque son innumerables mis torpezas, y mis ruindades; y temo, que sus ojos han de ser para mi formidables rayos, mejor será morir, y no llegar. Ea, vuelve, Alma arrepentida, vuelve, que al fin èl es tu Padre, y tu mismo Hermano Jesus, à quien has crucificado con tus culpas, te apadrina, y pide al Padre Soberano te perdone, ofreciendo su Sangre por tus culpas. O mi Jesus! O Her-

Hermano amorosissimo! Dadme essos pies, para que yo los bese con mis labios, y riegue con mis ojos. Tu ruegas por el perdon de mis abominaciones; y yo no muero aqui de amor tuyo? Ay! Qué dureza es la mia? Ea, llega confiada, alma arrepentida; llegad, pecadores todos, à lograr las misericordias, que ya está el Cielo rebozando piedades, porque el amorosissimo Jesus ruega por todos al Padre Eterno, y le dice con profunda reverencia: O Padre de piedades, aqui tienes ya à los tristes pecadores! No mires, Señor, á que ellos me crucifican à mi, sino á que yo muero por ellos; vivan ellos, pues por ellos muero: no mires su ignorancia, sino mi amor; no mires su ingratitud, sino mi Sangre derramada; no mires sus culpas,

pas, ſino eſta vida, que te ofrezco por ellos en eſta Cruz: perdonalos, Padre, perdonalos, que no ſaben lo que hacen.

O charidad infinita de nueſtro Amantiſsimo Jeſus! Cuyo incendio de amor no pudieron apagar las aguas impetuoſas de tanta crueldad, y tribulacion. O qué doctrina tan alta, la que nos enſeña en eſta primera palabra! Mira, alma, como excuſa del modo, que puede, á los que le crucifican, y como perdona à ſus crueles enemigos, y en ellos á todos los pecadores, que le ofenden, y con ſus ofenſas le han pueſto en la Cruz: Padre, dice, perdonalos, porque no ſaben lo que hacen. Aprende, alma, deſte exemplo, á no acuſar, ni exagerar los defectos agenos, ni los agravios, que te

hi-

hicieren; aprende à excusar las faltas de tus proximos, aunque sean enemigos, atribuyendolas, no à la peor parte, sino á ignorancia, á inadvertencia, á zelo, ó á otra intencion menos mala. O cargo espantoso, el que por esta primera palabra se ha de hacer al vengativo, y rencoroso! Jesu-Christo pide al Eterno Padre te perdone tantas malas palabras, y tantas malas obras, con que le agravias, y crucificas: y tu, alma vengativa, y rencorosa, no perdonas una leve palabra, ó un leve agravio por Jesu-Christo. Què obstinacion es esta, pecho Catholico? Què tiene de Christiano, quien no tiene piedad con su enemigo? Si á quien te lisongéa, halagas, y â quien te ofende, muerdes, qué tienes mas, que el bruto? Y por què tienes el nombre

bre de Christiano ? Pues mira, que te ha de medir Jesu-Christo cō essa misma vara, y que te ha de negar todo lo que á tu proximo niegas. Le niegas el habla, le niegas los ojos, no le dàs la mano? Pues no te darà la mano Jesus, no le oìràs una buena palabra, no le verás los ojos. Perdona, Christiano, si quieres, que Jesu-Christo te perdone. O Padre Eterno! Yà perdono, Señor, à todos mis enemigos una, y mil veces, en reverencia de tu Santissimo Hijo, para que tu me perdones las innumerables culpas, que he cometido contra tu Divina Magestad. Perdoname, Señor, que no supe lo que hice, quando te ofendì; y aunque por haverte sido tan ingrato no merezco yo ser oìdo, lo merece tu preciosissimo Hijo; q̃ por su Sangre, y agonias

te pide en esta hora, me perdones. Perdoname Señor, que no supe, lo que hice; misericordia, Padre piadosissimo, por tu amantissimo Hijo Jesus.

Aqui se postran un rato para meditar sobre esta palabra; cantase entre tanto alguna Lamentacion, y luego en accion de gracias, por el perdòn, que nos pidiò el Señor, se reza cinco veces, ò mas, lo siguiente.

Seas infinitamente alabado, mi Jesus Crucificado, que nos pediste el perdon de todos nuestros pecados.

Luego al fin se haràn los actos siguientes.

Creo en Dios, espero en Dios, amo à Dios sobre todas las cosas: pesame de haver ofẽdido à Dios, por ser Dios quien es; propongo nunca mas le ofen-

ofender. Maria, Madre admirable, Avogada de pecadores, por Christo Crucificado, que nos alcances perdon, y gracia eficaz para no caer en pecado.

SEGUNDA PALABRA,
que hablò el Señor al buen Ladron:
Oy serás conmigo en el Parayso.

COnsidera á Jesus, Alma devota, entre dos pecadores, el uno arrepentido, y endurecido el otro; el uno, que se ablanda; y el otro, que se obstina; el uno, que se salva, y el otro, que se condena. O mysterios profundos de la predestinacion! Mas, ó descuydo el mas lamentable de los mortales! Alma, que me oyes la diferencia de estos impenetrables destinos, mira bien en tu interior, á qual numero perteneces? Si al del buen La-

 dron,

dron, que se salvó, ò al del malo, què se condenó? Si tè salvarás con el uno, ó te condenaràs con el otro? Quantos de los presentes iràn á ser compañeros del infelìz Ladròn en los Infiernos? O qué punto tan formidable! Hombre, como vives tan descuydado? Y tù, muger tan olvidada, en materia tan contingente, y tan incierta? Mira à qual de estos dos Ladrònes tienes invidia, si al infelíz rebelde, ò al humilde? Si al humilde, como no eres humilde, y estàs en essa Cruz de tus vicios tan soberbio, y rebelde? Pecador, y soberbio? Mal Ladrón: Pecador, y humilde? Felíz hombre. El malo se vuelve contra Jesu-Christo, y como renegando, lo baldona, y lo maltrata como á Dios fingido. Esso hace quien peca, y quien maldice, esso hace quien reniega,

ga, y quien vota, añadiendo á la ofensa de los vicios la contumelia de los desprecios. Nò assi el felíz Ladròn, que alumbrado de los rayos Divinos de Jesus, lo reconoce, lo confiessa, y lo adora por su Dios verdadero. O Dios, què eficáz es tu luz! Quien havrà, que resista á tus auxilios? Ay, almas! No malogrèis los llamamientos. Herido de ellos el felìz hombre vuelve, y con tierna voz le dice á Christo: Señor, en ti confio, en ti espero; eres mi Señor, mi Dios, y mi Redemptor, acuerdate de mi, quando te veas en tu Reyno. O què pecador tan dichoso! Quien te dixo, hombre facineroso, que era esse Crucificado tu Señor, tu Dios, y tu Redemptor? Què confusion tan grande à los Judios, vér, que un Ladron confiessa en una Cruz à Jesu-

Christo, y que ellos despues de tantas marabillas lo negassen? Mas: qué de los Christianos, que lo confiessan con los labios, y lo niegan con las obras? Què confession es la tuya, hombre, torpe, y vicioso? Muger perdida, y escandalosa, como confiessas? Sino eres firme como el buen Ladron hasta morir en tu confession, sino que apenas confiessas quando vuelves à tus vicios, y escandalos, qué confession es essa? Essa no es confession de buen Ladron, sino de mal Ladron, obstinado, y reprobo.

Al punto que oye Christo las voces del Ladron, que lo confiessa, y le pide perdon, sin dilaccion alguna le perdona las culpas, y las penas. Oy, le dice, estaràs conmigo en el Parayso, oy Viernes de mis penas. O dia! Quien

ay, que no te logre? O felíz pecador! O dichoso arrepentido! Llegaste en gran dia; llegaste, quando estaba el Redemptor con la llave en las manos, y con la puerta de par en par abierta. Oy, Almas, no es dia de penas para el hombre, que se echó sobre sí Jesus todas las penas. Oy no ay una gota siquiera de tormento, que se agotó Jesus oy todos los tormentos. Oy nó ay, para el q̃ se arrepiente Infierno, que el Infierno le tomó para sì Jesus en sus dolores. Oy todo es para el pecador parayso, oy todo es suavidad, todo es gloria. Venid, pues, à lograr tan buen tiempo, pecadores perdidos; con poca diligencia, con un buen corazon, y una palabra, con un mirarle tierno, y amoroso, con un suspiro de un pecho atravesado se consigue. Pues como ay

corazon, que oy te desprecie? O Jesus benignissimo! Què liberàl estàs, qué manirroto, qué prodigo del Cielo! O corazon dulcissimo, todo amor, todo ansias, por salvar pecadores! Comunica, Señor, al Mundo essas piedades; abrasa de esse afecto todos los corazones; conviertase oy el Mundo, Gran Señor; mira como se pueblan los Infiernos, no solo de Gentiles, Hereges, y Judios; mas tambien de Christianos: qué dolor! Oy, mi Jesus, se han de condenar innumerables! Ya basta, Señor, que es lastima, y dolor insufrible, que tu Sangre en tantos se malogre. Piedad con los Christianos, Gran Señor, mira tu rebaño; no se glorie el Demonio de vér tanto triumpho; salvense todos oy, pues rebozas perdones, que ya todos, Señor, con el buen

Ladron arrepentidos, te confessamos nuestro Dios, y nuestro Redemptor; proponemos hacer una verdadera confession, para ella, Señor, te pedimos un dolor verdadero, y que oy te acuerdes de nosotros en tu Reyno.

Aqui se postran para meditar sobre esta palabra. Cantase su Lamentacion, y luego cinco veces se le pide al Señor lo q̃ el buen Ladròn, diciendo:

Acordaos de mi, Señor, en vuestro Reyno, por vuestra piedad, y misericordia.

Luego se dice: Creo ẽ Dios, espero, &c.

TERCERA PALABRA,

que habló el Señor á su Madre: *Muger, vès ay à tu Hijo*: y al Discipulo Juan: *Vès ay à tu Madre*,

MIrando el Salvador desde la altura de la Cruz en un profundo

do golfo de amarguras á su amorosissima Madre, le arrojó á su triste seno otro golfo de cuydados, y de ansias, entregandole en Juan por hijos à todos los mortales. O Madre afligidissima: qué espada es esta, que de nuevo os atraviesa el corazon? Por hijos os encomienda vuestro Divino Hijo Jesus à todos los pecadores, para que los recibais por hijos en su lugar. O qué trueque tan sensible! Perdeis en Jesus un Hijo tan amable, y haveis de acoger por hijos en los pecadores unos hijos tan perversos, y viles, que han crucificado á vuestro mismo Hijo con sus culpas? O Señora dolorosissima! Qué tormento es este? No os basta de dolores? Sobre vos tanto ingrato? A vuestro triste pecho tãto ruin hijo? O charidad infinita del Salvador con los peca-

pecadores, pues les dexa por Madre á ſu miſma Madre! Y ó piedad immenſa de la Madre, que deſde aquella hora, piadoſa, y compaſsiva, amoroſa, y tierna, acepta, y abriga como Madre cuydadoſa en ſu ſeno à todo el Mũdo! O amparo univerſal del Mundo entero, como podrà nueſtro corazon moſtrar el agradecimiento, de que nos aceptais por hijos? Con què obſequios os podrémos correſponder agradecidos? O pecadores dichoſos! Mirad bien la Madre, que gozais: mirad bien la Madre, que teneis: vueſtra Madre es Maria, la que es Madre de Dios; una Madre toda llena de gracia, una Madre eſpejo de ſantidad, y pureza; y no dice bien Madre tan Santa, y los hijos tan perverſos; Madre tan pura, y los hijos tan immundos, y torpes. O

Gran

Gran Señora ! Ahora acogednos en vuestro ampara, para que seamos dignos hijos vuestros; que pecho por tierra os ha de confessar por Madre todo el Mundo. Aqui sin duda temblaría todo el Infierno, al oír à Christo esta palabra ; sin duda los Demonios , se abrasarìan de invidia. Hombres, oíd: Infiernos escuchad : Maria es Madre de Pecadores Madre de Justos , Madre de todos. O Señora! Una , y mil veces os beso essos Sagrados Pies , y con un grito, que se oìga en Tierra, y Cielo, digo á voces: Hijo soy, aunque indigno, de Maria. O Señora! Dadme vos, que como hijo os mire , y sirva, y que os ame , enquanto pueda , como vuestro Hijo Jesus.

Para aqui son , almas devotas , las ternuras amorosas con vuestra Madre, le-

levantad los ojos llenos de amor, y agradecimiento á Jesus, que os la dà, y entrega por Madre; y en ella todos los bienes juntos de su misericordia para vuestra salvacion, porque nadie se salva, sino es por Maria, nadie consigue perdón, sino por Maria; y nadie consigue beneficio alguno sino por Maria. O Jesus amorosissimo, y liberalissimo! Qué afecto fue, el que os obligó à tal ternura, á tal excesso, y liberalidad? *Ecce Mater*, te dice, alma, mira á tu Madre. O Madre! Te miro con mi vida, y con mi alma. Mira bien, alma, à Maria, levanta á ella tus ojos, y tu corazon, que tambien te dice *Ecce Mater*, mirame por tu Madre. Mirala afligida por las culpas; acompañala con tu dolor, que ella ruega por ti; pidele misericordia, y perdon!

don; pidele por ſus Dolores, auxilios eficaces, y que en la hora terrible de la muerte mire como á hijo. O Señora! O Madre mia! Ahora, y en la hora de mi muerte mueſtrate ſer Madre mia; vuelve á mi eſſos tus ojos miſericordioſos de amoroſa Madre; mira el entrañable dolor, que te hemos coſtado al pie de la Cruz; no ſe malogren tus dolores; logrelos yo con tu amparo ahora, y en mi ultimo trance. Mas oy quiſiera yo, Madre amabiliſſima, para moſtrar, que ſoy tu hijo, morir contigo de amor, y dolor al pie de eſſa Cruz. O muerte de ternuras ven ahora, y muera yo de dolor, y de amor, à los pies de mi Madre Maria, y de mi amoroſiſsimo Jeſus.

Aqui ſe poſtran à meditar ſobre eſta palabra. Cantaſe ſu Lamentacion. Luego en

accion de gracias à Jesus, porque nos diò por Madre à Maria; y à Maria para implorarla por Madre, se reza cinco veces lo siguiente.

Madre dolorosissima, Madre nuestra, ruega por tus hijos los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte.

Luego se dirà al Señor:

Jesus dulcissimo, gracias te damos, porque nos diste por Madre á tu Madre Maria.

Luego: Creo en Dios, espero en Dios, &c.

QUARTA PALABRA,
que habló el Señor: *Dios mio, Dios mio, por què me has desamparado?*

DEspues de haver cumplido el Salvador con todas las finas atenciones de Redemptor del Mundo, pedido ya el perdon para los pecado-

res.

res, y elegida su Madre Maria por Madre universal de todos; comenzaron en lo interior de su alma Sacratissima á avivarse las penas, y à intensarse mas vivos los dolores. Exhausto ya, y cõsumido con la falta de Sãgre, empiezan los desmayos, y agonias de muerte: la imaginacion adelgazada le aviva la memoria de las ingratitudes de los hombres; aqui se le representan las ofensas gravissimas de los malos; las tibiezas, y floxedades de los buenos; y por otra parte viendo intuitivamente el infinito amor del Padre cõ el hombre, la rebelde obstinacion de los impìos, el olvido de finezas tan grandes, el malogro de su Passion Santissima, los pocos, que havian de aprovecharse de su Cruz, y de su muerte, los innumerables, que se havian de conde-

nar,

nar, el dolor de ſu Madre Santiſsima, el temor de ſus triſtes Diſcipulos, las crueles perſecuciones de ſu Eſpoſa la Igleſia; juntos todos eſtos motivos con ſus tormentos, y dolores, con la cabeza traſpaſſada de una Corona de eſpinas, las ſienes taladradas de ſus agudiſsimas puntas, los ojos obſcurecidos con el polvo, y la ſangre, raſgada la eſpalda, el pecho oprimido, rotas las manos, y los pies. (O Jeſus mio, infinito en dolores, como immenſo en paciencia!) Deſta ſuerte pidió á ſu Padre la ſalvacion de todo el Mundo; y viendo aquel decreto eficáz de ſu Padre, de que ſolo ſe havian de ſalvar los eſcogidos, y que ſu Sangre, y ſu Muerte ſe havian de fruſtrar en innumerables almas, que ſe havian de perder, empezó cō eſte mayor tormento

à agonizar en ſu alma; aumentandoſe mas eſte profundo ſentimiento quando viò, que cerrando reſueltamente ſu Padre el decreto, lo dexaba padecer ſin conſuelo, con tantos tormentos en el cuerpo, con tantos dolores en el alma: y viendoſe aſsi deſamparado haſta de ſu Eterno Padre (porque tanto merecian los pecados, que cargaban en ſu Cruz) ſe anguſtiò, y congoxò de ſuerte con tan ſenſible, y amargo deſamparo, que rompiendo en un triſte, y doloroſo gemido, ſe quexó á ſu Eterno Padre, diciendo: Dios mio, Dios mio, por qué me deſamparas?

O mi amabiliſsimo Jeſus: La cauſa de tu deſamparo, Señor, han ſido mis culpas. Ay, alma perdida! Mira el terrible deſamparo, que padece el Hijo

Hijo de Dios por tu perdicion; tiembla, de que Dios tambien á ti te desampare, tiembla, porque desamparada de Dios, no tendràs à quien volver los ojos. Por qué, pues, quieres, Alma, perderte? *Ut quid?* Respondele à Jesus, que agonizando te pregunta tambien á ti desde aquella Cruz: por qué te has de perder? Por qué has de malograr mi Sangre, y mi Redempcion? Por qué te has de condenar? *Ut quid?* Por cosas tan viles de tierra? Por unos deleytes tan immundos? Por unos interesses tan caducos, que se acaban, y desvanecen en ayre, y en desdichas: *Ut quid?* Ea, respondele, Alma, deshecha en dolor, y en llanto. Ay, mi Jesus! *Ut quid?* Señor, por què me he de perder, estando tu en essa Cruz por mi? Por què me he de condenar, derra-

man-

mando tù por mi essa preciosissima Sangre ? Por què la he de malograr? No harè tal, Salvador mio. Diganlo ya mis ojos ; diganlo mi dolor , y mi arrepentimiento; no me desampares, mi Jesus , por tu Santissimo desamparo.

Aqui la meditacion , y lamentacion, y luego para pedirle al Señor no nos desampare, se reza cinco veces lo siguiente.

Jesus dulcissimo, por tu Santissimo desamparo no nos desampares en la vida, ni en la muerte.

Luego à Nuestra Señora una vez.

Maria, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida, y en la muerte amparanos , Señora.

Luego : Creo en Dios, espero, &c.

QUINTA PALABRA,
que habló el Señor en la Cruz:
Sed tengo.

QUé entendimiento havrá, que alcance los motivos, que avivaron la ſed de nueſtro dulciſſimo Salvador en eſte trance? Pegada al paladar aquella lengua, inſtrumento de tantas maravillas; ſecos aquellos labios amoroſos con la amargura de tantos tormentos, exhauſto de ſangre, y de ſudor, era indecible la ſed, que con nueva, y mayor congoja le aſſigia; y aſsi con una voz ronca, pero tierna, exclamó, diciendo: *Sitio*, ſed tẽgo. O mi dulciſsimo Jeſus! Qué ſed es eſta, que tanto os fatiga, y atormenta? Què ſed ha de ſer? Sed inſaciable de mas tormento por nueſtra ſalud: ſed encendida, y ardiente de almas, y de

lagrymas. Como que assi dixera : En esta congoja, y agonia no ay otro consuelo, que el llanto de mis queridos devotos. Llorad, pues, almas amantes de Jesus, llorad, que está seco, y sediento el buen Jesus agonizando. Fuentes, Arroyos, Rios, dad agua á mis ojos. O Señor, quien dará à vuestra sed algun alivio? Quien quitare una culpa, que essa es la sed, que á Christo mas le fatiga : sed, de que no se peque: *Sitio.* O, mi Jesus! Quien os aliviára? Quien me buscare una oveja perdida; que essa es la sed, que le atormenta ; sed de ganar almas. Pues yo, Señor, os buscaré almas, yo enseñaré los rudos, y pequeñuelos, vuestro camino : yo exhortaré à los malos con la palabra, y con el exemplo : convertiranse muchos. *Sitio*, sed tengo. O, mi Je-

Jesus, de qué estàis tan sediento? De amor, y mas amor. Ea, pues, Señor, mirad, que haveis de tener un Exercito de Virgenes, de Martyres, y de Confessores, que han de morir al impulso de un encendido amor vuestro. De un infinito amor ha de morir vuestra Madre Maria; de un excessivo amor han de morir vuestra querida Magdalena, y vuestras esposas Cathalina, Lutgarda, Theresa, y otras innumerables. *Sitio*, sed tengo; mas amor, que amor no dice basta. Ay, almas, á morir de amor con Jesu Christo, que tiene mucha sed; y ay poco amor. *Sitio*, sed tengo; de qué, Señor? De que se salve el Mundo: pues aliviaos, Bien mio, que vuestros Apostoles, y Discipulos os han de convertir Reynos enteros, y á millares las almas. *Sitio*, sed tengo,

ven-

vengan mas almas, Ea, Sr. que el Gran Domingo, y Francisco os ganarán hasta el fin del Mundo innumerables *Sitio*, sed tengo, vengan mas almas. Mirad, Señor, que el abrasado Ignacio, y su Compañia, os ha de traer innumerables Hereges, Gentiles, y Pecadores, prendiendo fuego en todos estados, y Naciones; y su Hijo el Gran Xavier os ha de conquistar con su fuego un nuevo Mundo. *Sitio*, sed tengo, vengan mas, y mas almas, mas, y mas pecadores arrepentidos. O pecadores endurecidos, mirad la sed tan insaciable, que tiene de vuestra salvacion vuestro amantissimo Redẽptor; y quẽ poca sed teneis vosotros de salvaros! Tanta sed como teneis de thesoros, vanidades, y torpezas, que os llevan á la perdicion! Basta ya de pecar,

car, que se abrasa de sed Jesu-Christo por salvaros. Desatad essas fuentes de vuestros ojos: para quando son las lagrymas? Llorad vuestras culpas, que con essa agua quiere nuestro amorosissimo Jesus satisfacer su sed. Mas, ó mi Jesus! Quien os podrá aliviar? Que amor nunca dice, basta. Sed vos alivio de vuestra misma sed, dandonos à nosotros de essa sed, una sed ardiente de morir solo de vuestro amor; una sed ardiente de morir antes, que ofenderos. Muramos, pues, almas, muramos de amor, que se abrasa el Phenix; muramos de amor, y deshaciendo en llanto de ternura nuestros corazones aliviemosle la sed con lagrymas de nuestro arrepentimiento, y dolor.

Aqui meditacion, y lamentacion, y luego, para aliviar la sed al Señor, se le dà el

corazon, diciendo cinco veces lo siguiente.

Jesus mio dulcissimo, y sediento, mi corazó te entrego. Creo en Dios, &c.

SEXTA PALABRA,

que hablò el Señor en la Cruz:

Ya està todo acabado.

YA se acabaron, almas, de cumplir las Prophecias de las antiguas Escripturas; ya se perficionó el fin de los profundos decretos de Dios; ya se han pagado à la Divina Justicia las deudas de los pecadores; ya se ha comprado por su justo precio el premio de la Bienaventuranza para los Justos; ya se han assentado firmes paces entre Dios, y los hombres; ya se ha dado fin al captiverio del Demonio, y principio al triumpho de la Gloria: ya nuestro dulcissimo Jesus está en el ultimo trance, agonizando con terribles des-

desmayos, despues de haver cõcluydo cõ los oficios todos de Redemptor; ya está dentro de las puertas de la muerte, ofreciendo finalmente por los pecadores su dulce vida. Entrate, Alma, en lo interior de su memoria, y verás presentes todas las peticiones juntas, que al Padre Eterno han de hacerse hasta la fin del Mundo; todas las pi[...] de Christo, y por él, y por su muerte se otorgan los memoriales todos: ya está el despacho concluydo de todas las altas disposiciones del Mundo hasta su fin; y desta muerte, que ya se perfecciona, depende toda la noble restauracion de las sillas del Cielo. Mira á aquel Gran Señor, viendo en este trance con su alta sabiduría todas sus batallas, y tentaciones, tus caydas mas secretas, tus mas ocultos pensamientos,

tos, los ſucceſſos todos de tu vida, tus rieſgos todos de pecar, y de condenarte. Mirale como aplica á ti toda ſu Paſsion, y Muerte, como ſi ſolo tu fueras motivo unico de ſu amor. Dale infinitas gracias por aquella, que de ti tuvo tan particular, como ſi no huviera otro alguno en el Mundo. Aqui es, quando le concede ſu Padre Soberano la ſalvacion de aquellos grandes pecadores, que refieren las hiſtorias, y las proezas heroycas de los Santos; aqui es, donde dá valor à ſus Apoſtoles, fortaleza á los Martyres, pureza á las Virgenes, esfuerzo á los Cõfeſſores, y Penitentes; aqui quando vè llenos de coſechas de Juſtos los campos, erigidos ſus Templos, pobladas las Religiones, demolidos los Idolos, y enarbolada en todas partes la Vandera

Triumphante de ſu Cruz:aqui quando vè,que por ſu muerte han de recibir luz Naciones infinitas : ſalvandoſe aun las mas barbaras. Y al vér el cumplimiento de eſtos tan altos fines de ſu Redempcion,como que ſe recogió en lo interior de ſu corazon,à vér ſi le faltaba algo mas,que hacer,ó padecer por los pecadores: *Qui ultra debui facere, & non feci?* Què debì yo hacer por los pecadores , y no lo hice? Qué me falta,que hacer? O Redemptor de mi alma ! Nada mas te queda que hacer ; llegaſte á la cumbre mas alta de la charidad,y á la ultima raya del amor;quãto pudo hacer tu amor, tanto has hecho,y padecido. Viendo, pues, el Salvador, que nada le faltaba ya,que hacer en obediencia de ſu Padre,y en remedio de los Hombres,levantó

vantò la voz, y con un generoſo afecto dixo: *Conſummatum eſt*. ya todo eſtà acabado, ya todo eſtà concluydo Bẽdito ſeas, Redemptor de mi alma, por tan immenſo beneficio , y charidad! Dadme, Señor, por tu Sangre precioſiſsima, que yo tambien pueda decirte de mi mala vida con verdadero arrepentimiento: Ya todo eſtà acabado, ya ſe acabò el ofenderte; ya ſe acabó mi eſcandalo; ya ſe acabó mi torpeza; ya todo eſtà concluydo por tu amor, ya todo eſtà acabado.

Ay, almas! Qual eſtarìa en eſte inſtante aquel corazon, y aquella voluntad de Jeſu-Chriſto? Què fuegos, qué finezas, qué ternuras? Eſte es el tiempo, almas, de lograr vueſtro amor, que eſtá ardiẽdo Jeſus. Ya eſtá todo, dice, acabado, todo conſumado, ya no me

reſta

resta mas; hasta aqui pudieron llegar mis amores; ya el fuego llegó á arder hasta donde pudo; ya hierve el corazon dentro de mi pecho en su mayor incendio. A la hoguera , corazones amantes, al pecho de Jesus, elados pechos. O tibios corazones! Ya esto està acabado. O pecadores insensibles! Ya esto está concluydo ; ya està la llama en punto ; arrojaos á la hoguera del corazon de Jesus; amor, y mas amor; arder , y mas arder. Assi sea , mi Jesus ! Acabe oy tambien mi corazon deshecho de dolor , y abrasado en tu amor.

Aqui la meditacion , y lamentacion. Luego en accion de gracias por haver perficionado el Señor nuestra Redempcion, se reza cinco veces lo siguiente.

Gracias te doy, Señor, porque perfi-

ficionaste mi Redempcion; sea, mi Jesus, para mi salvacion.

Luego se dirà: Creo en Dios, &c.

SEPTIMA PALABRA, que habló el Señor en la Cruz: *Padre, en tus manos encomiendo mi Espiritu.*

EN esta postrera palabra nos dà nuestro amorosissimo Redemptor el ultimo documento de su amor; enseñandonos el acto mas importante, y sublime para la hora ultima de la muerte: este es, arrojarse, y ponerse todo con rendida confianza en manos de Dios, como en manos de nuestro Padre. A morir enseña Jesu-Christo: aprendamos, Christianos, lo que es la muerte, de la de nuestro Salvador. O qué trance tan terrible! O qué punto tan arduo! Al acercarse á él un Dios Hom-

Hombre, ſe immuta ſu ſagrada Humanidad, pierde ſu color el ſemblante; ſe acardenan los labios, y todo el cuerpo ſe eſtremece con las fatigas, y agonias. Aun aquel clamor grande, y esforzado, cō que ya para eſpirar encomendó ſu ſu Eſpiritu en manos del Eterno Padre, que le podia librar de la muerte, fuè acompañado de tiernas lagrymas : *Cum clamore valido, & lacrymis.* Eſto es morir un Hombre Dios. Y mirais, hombres, la muerte con tanta indiferencia? Mortales ſois, y vivìs tan deſcuydados? O qué inſenſibles os moſtrais à la conſidercion de un momento tan tremendo! Almas, mirad en Jeſus lo que es morir: ved lo que es agonizar : què batallas! Qué fatigas! Què dolores! O fuerte trance! Y como ay perſona, que de-

xe para entonces, entre tan congojo-
ſas amarguras, ſus diſpoſiciones? Co-
mo ay hombre, que dexe para enton-
ces, entre tantas, y tales fatigas, el ne-
gocio mas ſerio, y dificil de la ſalva-
cion? Ay horas de agonia! Quien po-
drá ponderarlos? Que batallas las del
apartamiento del Alma de Jeſus, y de
ſu Sagrado Cuerpo! Miraba el Alma
Santiſsima en aquel Cuerpo ſu fino
compañero; miraba en èl aquella car-
ne pura de Maria, aquella union eſtre-
cha: y al quererſe arrancar, era tan
doloroſo el apartamiento, que obligó
á que ſe demudaſſe, y eſtremecieſſe
toda la Sacratiſsima Humanidad. O
fuerza del morir! O duro golpe, que
hace eſtremecer á un Hombre Dios!
Pero bendito ſeais, mi Jeſus, que os
puſiſteis en eſtas agonías, para va-
dearme

dearme à mi el rio de mis congojas. Vos, Señor, las passasteis, para suavizarme las amarguras de mi muerte.

Estando, pues, en este trance Nuestro Redemptor Jesus, hizo silencio, y pidió atencion á los mortales con aquel clamor grande, y valiente, dando á entender, que ya queria morir; y para enseñarnos el modo mas alto, y seguro, antes de espirar, encomienda, y pone su Espiritu en manos de su Eterno Padre; diciendole con gran reverencia: Padre, en tus manos encomiendo mi Espiritu. O qué enseñanza tan alta, y tan divina! En este acto honra Jesu-Christo á su Eterno Padre, con la mayor honra, que pudo darle; porque poniendo en sus manos su Espiritu, muestra para con su Padre su immenso amor, y su

ſegura confianza, ſu profunda humildad, y ſu total rendimiento; pues ſe entrega todo à ſu diſpoſicion, y providencia, como á Padre Fiel, Juſto, Santo, y Poderoſo, que á quien ſe fia dèl, nunca puede faltar, ni dexar de ſer aſylo infalible de miſericordias, y ſeguridades; y que entregada en ſus manos el alma, no puede dexar de ſer felíz, y bienaventurada. Aſsi nos enſeña Chriſto con el acto mas ſublime de ſu doctrina, y perfeccion á morir. O Padre Eterno, Juſto, y Santo! Con el Sagrado Eſpiritu de tu amabiliſsimo Jeſus pongo tambien, y encomiendo mi eſpiritu en tus manos, recibeme, Señor, deſde ahora para ſiempre; mirame agonizando entre tantos rieſgos de ofenderte; mirame batallando, y desfalle-

haciendo entre mis tentaciones, y mis caydas; no me dexes de tus manos, Padre piadosissimo, que con tu dulcissimo Hijo Jesus encomiendo mi espiritu en tus manos, no solo en la hora de mi muerte, sino tambien en todo el tiempo de mi vida. En tus manos encomiendo, Señor, mi espiritu, quanto tengo, y quanto soy. Ten misericordia de mi.

Aqui su meditacion, y lamentacion. Luego se lee lo siguiente, para mover mas la ternura con lo que passò al espirar el Señor.

Haviendo nuestro Redemptor Jesus encomendado su Espiritu en manos de su Eterno Padre, reconociò se iba ya acercando la hora de espirar; y para que todo el Mundo conociesse, que moria libre, y voluntaria-

mente de obediente á su Padre, y de amante á los hombres, dió licencia á la muerte para que llegasse. Por esso antes de morir, para mostrar, que la muerte no le derribaba la cabeza, sino el peso immenso de su amor; él mismo antes de espirar, inclinò blandamente sobre el pecho su Sacrosancta Cabeza. O inclinacion llena de profundos mysterios! Con esta inclinacion significó el Salvador su obediencia à su Eterno Padre, su inclinacion, y amor á los hombres, su pobreza, y humildad; que no tenia en la Cruz donde reclinar su Cabeza; la gravedad de nuestras culpas, que con su peso le hacian inclinar la Cabeza hasta morir. Inclinó tambien la Cabeza á la tierra ingrata para despedirse della, y darle al espirar, co-

mó al principio del mundo, espiritu de nueva vida. Tambien la inclinò para llamar con esta seña à los pecadores á su amor, combidandolos à las ternuras, y finezas de su pecho. Ultimamente, dirigió esta inclinacion ázia su dulcissima Madre Maria, que estaba traspassada de dolor al pie de la Cruz, para hacerla esta profunda reverencia, y despedirse della, encaminando á ella tambien el ultimo aliento de su vida, para enseñar à los hombres, que ninguno puede salir bien del Mundo, sino es encaminando á Maria; y por Maria el ultimo aliento de mi vida. Bendito seas, Maestro de mi vida, por los mysterios de tu sagrada inclinacion, y por lo que en ella me enseña tu infinita charidad!

incli-

Inclinada aſsi con tantos myſterios la Cabeza de nueſtro amoroſiſsimo Redemptor, no reſtandole ya que hacer para exhalar el alma, comienza à immutarſe, y á eſtremecerſe todo ſu ſagrado Cuerpo, al quererſele deſunir ſu Alma Sacratiſsima. La muerte ya para exercitar ſu oficio, empieza à deſpojarle el color à ſu hermoſiſsimo roſtro; ya le eclypſa los ojos, ya le afila la nariz, ya le pone cardenos los labios, ya le marchita las mexillas, ya le desfigura el ſemblante, ya le eleva el pecho, ya le và robando la reſpiracion; y al reconocer todas las criaturas inſenſibles, que ya quiere eſpirar ſu Criador, no pueden contenerſe de ſentimiento, y ſe comienzan á immutar los Elementos; ya el Sol ſe enluta,

luta, la Luna ſe enſangrienta, los Cielos ſe obſcurecen, la Tierra gime, y tiembla, las Piedras ſe deſpedazan, y el Mundo todo llora, y ſe eſtremece. Ay mi Jeſus! Eſperad un poco, ſeñor, que yo tambien quiero morir con Vos; muramos juntos, Jeſus mio, que ſi Vos morìs de amor por mi, yo quiero morir de amor por Vos: no quiero ya vivir, Dios mio, ſi os he de volver á ofender, y crucificar.

O Jeſus de mi corazon! Ya veo, que ſe acerca la hora, bien puedes ya morir, Redemptor de mi alma, que todo el Cielo, y toda la Tierra eſtán con grande expectacion eſperando tu muerte; la eſpera tu Eterno Padre con las manos abiertas para recibir tu Eſpiritu; la eſperan los Angeles,

para aplaudir tu Victoria; los Santos Padres del Limbo, para ilustrarse con tu vista en gloriosa libertad; la esperan todos los Justos, para rendirte eternas gracias, y alabanzas; la esperan todos los Pecadores, para romper de dolor sus pechos con firme resolucion de nunca mas serte ingrato; la espera finalmente todo el Mundo, para renovarse, y los Hombres todos para verse redimidos de la esclavitud de la culpa.

Viendo, pues, el Señor la expectacion, y suspiros con que todo el Mundo espera su muerte, se rinde ya á sus ansias, entre amores, y ternuras de los pecadores, entrega su Espiritu à su Eterno Padre, y su Vida, y Sangre por el remedio general de todos los Hombres. Ea, mi

Jesús dulcissimo, ya es hora, muere en buena hora, Redemptor de mi alma; y quando estés con tu Eterno Padre despues de muerto, pidele, Señor, que siempre estemos contigo, que vivamos, y muramos en tu gracia, y en tu amor por tu preciosissima Sangre, Passion, y muerte, que por tu gran reverencia serás oído, y bien despachado á favor de nosotros tus pecadores, redimidos, y amados tuyos.

O Dios altissimo! O Magestad incomprehensible! Tu solo, Gran Señor, sabes comprehender, y apreciar la muerte de tu Hijo Nuestro Señor Jesu-Christo. El hombre là oye, y se queda insensible, ciego, sordo, y mudo. Vé morir á su Dios, y no suspirar, ni llora, ni se immuta,

ra, quando ſu Dios muere; porque él eternamente no muera en el Infierno. O qué cargo tan terrible! O Viernes Santo! O tres horas de agonia! Mortales, deſpertad eſſos ojos de vueſtra Fé dormida; por voſotros muere vueſtro Dios: y no ay quien muera con ſu Dios de amor, y de dolor? Por vueſtros pecados muere: y no ay quien muera de dolor de haver pecado? O Dios! O Cielos! O piedras, preſtadnos vueſtro dolor para morir oy con nueſtro Redemptor Jeſus de amor, y ſentimiento! A morir, almas, con Jeſu-Chriſto, á morir de amor, á morir de dolor de haverle ofendido.

Antes de las tres ſe canta el Credo, y en dando las tres, que es la hora en que

que el Señor espirò, se hace un fervoroso Acto de Contricion. En todo lo qual se reparte con proporcion el tiempo de las tres horas.

ADORACION A LAS Santissimas Llagas de Christo Nuestro Señor,

A la del Pie izquierdo.

ADorote, Santissima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionó à vuestra Mandre Santissima, os pido una viva Fè, y que me perdoneis quanto os he ofendido con todos mis passos, y movimientos.

Padre nuestro, &c. Gloria Patri, &c.

A la

A la del pie derecho.

ADorote, Santissima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionó á vuestra Madre Santissima, os pido una firme esperanza; y que me perdoneis quanto os he ofendido con todas mis acciones, y palabras:

Padre nuestro, Gloria Patri, &c.

A la de la Mano izquierda.

ADorote, Santissima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionó á vuestra Madre Santissima, os pido una ardentissima charidad, y que me perdoneis quanto

to os he ofendido con mi viſta, y demás ſentidos.

Padre nueſtro, &c. Gloria Patri, &c.

A la de la Mano derecha.

ADorote, Santiſsima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocaſionò à vueſtra Madre Santiſsima, os pido una verdadera contricion de mis culpas, y que me perdoneis quanto os he ofendido con el mal empleo de mi memoria, entendimiento, y voluntad.

Padre nueſtro, &c. Gloria Patri, &c.

A la del Sagrado Costado.

ADorote, Santissima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò à vuestra Madre Santissima, os pido perseverancia final en vuestra gracia, y que assi como fue herido vuestro Corazon con el hierro de la Lanza; y el de vuestra Dolorosissima Madre con el cuchillo de su dolor; assi penetren el mio vuestras soberanas luces para siempre amaros, y nunca ofenderos, queriendo antes morir, que pecar. *Padre nuestro, &c. Gloria Patri, &c.*

Tres Ave Marias con un Gloria Patri a Maria Santissima, en reverencia de lo que padeciò en estas tres horas.

ORA-

ORACION A LA SEñORA.

AFligidiſsima Madre, y Señora, por quanto padeciſteis al pie de la Cruz en eſſas tres horas, y en eſpecial por la ultima agonia, y vueſtro exceſsivo dolor al eſpirar vueſtro Divino Hijo Jeſus, os ſuplico fixeis en mi corazon ſus Llagas, y vueſtros Dolores; y que me aſsiſta's en mi ultima agonia, para lograr con vueſtra aſsiſtencia una buena muerte. Amen.

VER-

VERSOS, QUE SE PODRAN cantar, al tiempo que se meditan las siete Palabras en las tres horas.

Antes de dàr principio à las Palabras se cantarà.

AL Calvario, Almas, llegad,
Que nuestro dulce Jesus,
desde el Ara de la Cruz
Oy à todos quiere hablar.

Despues de la primera Palabra.

Pues que fuy vuestro enemigo,
Mi Jesus, como confiesso,
Rogad por mi, que con esso
Seguro el perdon consigo,
Quando loco te ofendí,

No ſupe lo que me hacia;
Buen Jeſus del Alma mia,
Rogad al Padre por mi.

Deſpues de la ſegunda Palabra.

Reverente el Buen Ladron
Imploró vueſtras piedades;
Yo tambien de mis maldades
Os pido, Señor, perdon.
Si al Ladron arrepentido
Dais lugar allà en el Cielo,
Ya yo tambien ſin recelo
La Gloria, mi Dueño, os pido.

Deſpues de la tercera Palabra.

Jeſus en ſu Teſtamento
Á la Virgen oy nos dá:
O Maria! Quien podrá
Explicar tu ſentimiento!
Hijo vueſtro quiero ſer,

Sed vos mi Madre, Señora,
Que os prometo desde ahora
Finalmente obedecer.

Despues de la quarta Palabra.

Desamparado se vè
De su Padre el Hijo amado:
Ha! maldito mi pecado,
Que desto la causa fué.
Quien quisiere consolar
A Jesus en su dolor,
Diga de veras: Señor,
Me pesa, no mas pecar.

Despues de la Quinta Palabra.

Sed, dice Christo, que tiene;
Mas si quieres mitigar
La sed, que le llega á ahogar,
Darle lagrymas conviene.
La hiel, que brinda un Ministro,

Si la gusta, no la bebe:
Como quieres tu, que pruebe
La hiel de tu culpa Christo?

Despues de la sexta Palabra.

Con voz quebrada tu Dios
Habla ya muy desmayado,
Y dice, que del pecado
La Redempcion consumò.
Ya Jesus se vè espirar;
Ya Jesus se vé morir:
Quien, pues, no llega à rendir
La vida con el pesar?

Despues de la septima Palabra.

A su Eterno Padre ya
Su Espiritu le encomienda:
Si tu vida no se enmienda,
En qué manos pararà?
En las tuyas, desde ahora,

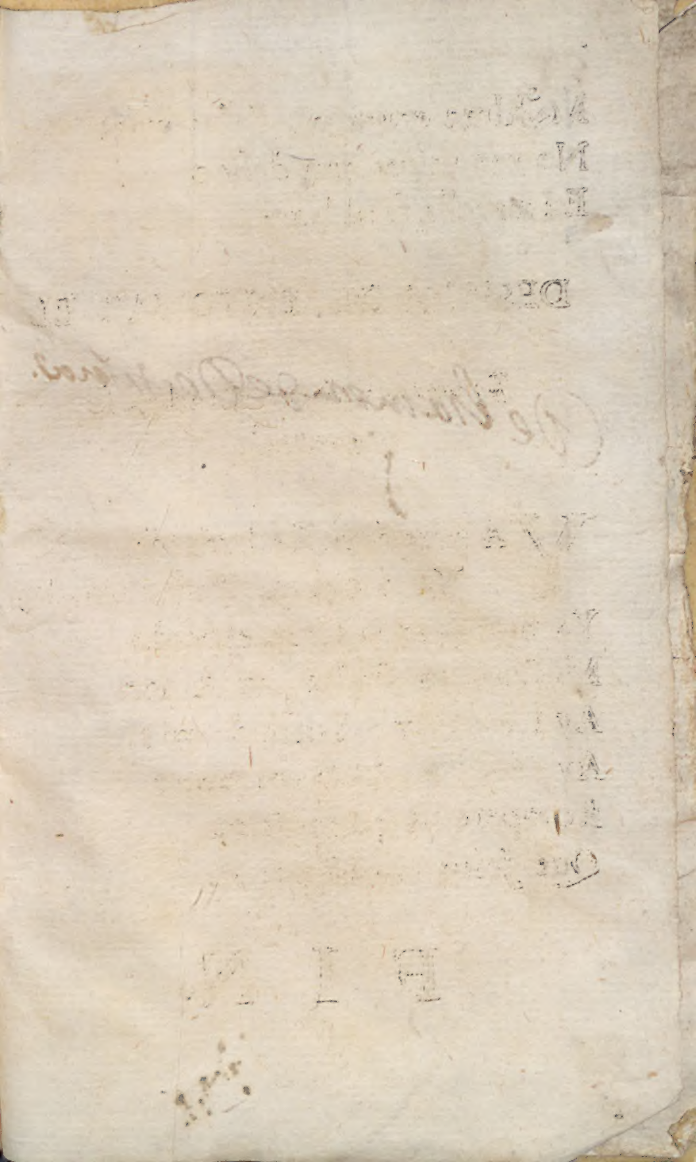
Mi Alma entrego, Jesus mio;
No me mires con desvio
En aquella fatal hora.

DESPUES DE ENTONAR EL

Et motuus est del Credo, se cantarà.

YA murió mi Redemptor,
Ya murió mi Padre amado,
Ya muriò en la Cruz clavado
Mi Dios, mi Padre, mi Amor.
Ay! Ay! Ay! Triste de mi;
Ay! Ay! Ay! Mi corazon!
Rompete de compassion,
Que Jesus murió por ti.

FIN.



De Examen de Doctrinas.

